

Texto- Santiago 1:19-20

Título- Controlando la boca y la ira

Proposición- Los que han nacidos de nuevo necesitan aprender a controlarse

Intro- ¿Alguna vez has estado en un vehículo que estaba fuera de control? Es una experiencia inolvidable, cuando una persona honestamente piensa que es el fin, que todo va a terminar, que va a morir. En los Estados Unidos y Canadá tenemos un problema con el hielo en las calles durante los meses del invierno, y es muy fácil perder control del coche si no tienes cuidado. Pero aun sin el hielo, una persona puede perder control de su vehículo si no pone atención, o si hay un problema con el coche, y es una experiencia espantosa.

¿Alguna vez has estado en una situación con una persona que estaba fuera de control? También es una experiencia inolvidable, cuando una persona puede pensar que es el fin, puede sentir como que todo va a terminar, hasta el punto de tal vez pensar que va a morir. Es una situación terrible- en el sentido literal, lleno de terror- cuando estás con una persona que está fuera de control- ya sea tu esposo o esposa, papá o mamá, hijo o hija, amigo o amiga, hermano o hermana- o hermano o hermana en Cristo. Te da miedo, te da pavor- y con razón.

Cuando esto sucede en el mundo incrédulo, entendemos- cuando los incrédulos están fuera de control, aunque de todos modos nos pueden lastimar, aunque de todos modos nos pueden espantar muchísimo, por lo menos entendemos- entendemos que no se pueden controlar sin el Espíritu Santo, sin el nuevo nacimiento, sin haber sido transformados por la salvación en Jesucristo.

Pero cuando esto es un problema entre los cristianos, o en un matrimonio cristiano, en un hogar cristiano, es serio- muy serio- porque no debe ser así. No digo que nunca caemos en este pecado, porque claro que sí- luchamos con nuestro enojo e ira, luchamos con nuestras lenguas y palabras. Pero el problema es cuando es un hábito para una persona- cuando explota fácilmente- cuando aun la cosa más pequeña es la chispa para encender su ira- cuando las otras personas en su casa viven en miedo, espantadas.

La dificultad es que, normalmente, esta falta de dominio propio, esta falta de control, no se ve mucho en público- no se ve en la iglesia- pero en la casa sí- cuando los hermanos en Cristo no están, cuidado- cuando el pastor no está, cuidado- porque esta persona no se puede controlar, esta persona explota muy, muy fácilmente con palabras que lastiman, con palabras que destruyen, con gritos e ira y una demostración del pecado que todavía mora en su corazón y sale constantemente.

Tal vez dices, “nunca he pegado a mi esposa”. Que bueno- pero ¿sabes que el abuso físico no es el único tipo de abuso? También puedes abusar a tu cónyuge o a tus hijos o a tus papás emocionalmente y verbalmente- y esto puede hacer aún más daño que el abuso físico- que es, por supuesto, también horrible- pero no deberíamos pensar que, solamente porque no pegamos a la persona, solamente porque no le hacemos daño físico que no le abusamos.

¿Tú esposa vive en miedo de ti, esposo? ¿Tu esposo vive en miedo de ti, esposa?- pero esto no es solamente cosa de los hombres. ¿Tus hijos viven en miedo de ti, papá o mamá? ¿Qué aprendería yo si me

fuera a hablar con tu cónyuge, con tus hijos, y ellos me dijeran la mera verdad en cuanto a tus actos y actitudes en la casa? ¿Estarías avergonzado si yo hablara con ellos? Pregunto esto para ayudarte pensar si tienes este problema- pero no es estar avergonzado si un hermano en Cristo se entera de tu pecado, sino necesitas entender que Dios ya lo ve, lo ve cada vez, y necesitas reconocer tu pecado en contra de Él, y estar convencido de tu pecado que es, ante todo, no solamente en contra de tu cónyuge o hijos, sino en contra de Dios.

¿Por qué hablo de todo esto? ¿Por qué empezamos este mensaje así? Porque nuestro pasaje de hoy habla de la necesidad de controlarnos- controlar nuestras bocas, y controlar nuestra ira. Está relacionado con el versículo anterior, que habla de nuestro nuevo nacimiento- si hemos nacido de nuevo, si ya somos cristianos y diferentes que antes, transformados por el Espíritu Santo, tenemos la responsabilidad- y la capacidad- de controlarnos- controlar la boca, y controlar la ira.

Por eso el versículo 19 empieza diciendo, “por esto, mis amados hermanos”- “por esto” se refiere al versículo anterior- la razón por la cual necesitamos ser prontos para oír, tardos para hablar, tardos para airarnos, es porque hemos nacido de nuevo, es porque Dios nos ha salvado y nos ha dado Su Espíritu Santo para darnos el poder y la capacidad de controlarnos, de tener dominio propio como hijos de Dios.

Y cuando no lo hacemos, estamos en desobediencia a lo que es el tema del libro- que necesitamos ser hacedores de la Palabra y no solamente oidores, porque la fe sin obras está muerta. Si has nacido de nuevo, aunque no eres perfecto y no serás perfecto hasta la gloria, eres controlado por el Espíritu, y por eso no hay excusa para ti vivir fuera de control- necesitas demostrar el fruto del Espíritu Santo que incluye el dominio propio- la templanza- que incluye el amor y la paciencia y la benignidad y la mansedumbre y la paz- el fruto del Espíritu Santo.

Es decir, es muy serio vivir en una manera que es caracterizada por el enojo y la ira y la falta de control de tu boca- cuando no es solamente de vez en cuando que caes, sino cuando es una cosa que todavía caracteriza tu vida- aunque tal vez intentas esconder el problema de casi todos- esto es muy, muy serio. Tal vez piensas, “no, no es tan serio como el pecado sexual, o robar, o matar- no habrá consecuencias externas y obvias, y nadie va a enterarse- mi esposa no va a decir nada a nadie, porque la tengo controlado- mis hijos no van a decir nada a nadie, porque son chiquitos y nadie les va a hacer caso.”

Cuidado- mucho cuidado- porque este pecado es tan serio como cualquier otro pecado- y tal vez más peligroso que muchos, porque, puesto que es algo que muchas veces solamente ocurre en la casa, y nadie más sabe, tampoco nadie te ayuda, tampoco rindes cuentas a nadie, y puede destruir tu matrimonio y tu familia y tu vida. Es serio cuando hay falta de control constantemente- es serio cuando no puedes controlar tu boca- es serio cuando no controlas tu ira.

Entonces, vamos a estudiar este tema de controlar la boca y la ira- y vamos a ver que los que han nacido de nuevo necesitan aprender a controlarse- controlar la boca, y controlar la ira. En primer lugar aprendemos que

I. Necesitamos controlar nuestras bocas- vs. 19

El versículo 19 dice, “por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar.” Y como muchas personas han comentado, parece que pensamos que este principio aquí es al

revés, puesto que somos muy, muy prontos para hablar y muy tardos para oír. La capacidad de callarnos es muy difícil- especialmente cuando pensamos que tenemos la razón, especialmente cuando la otra persona nos ofende- o cualquier otra situación- somos, naturalmente, tardos para oír y prontos para hablar.

Mis amados hermanos, esto no debe ser así. Hemos nacido de nuevo, y ya no somos como el mundo, sino somos las primicias de las criaturas de Dios, consagrados a Él, apartados para Él. Y una de las mejores cosas que podemos hacer para demostrar al mundo nuestra transformación como hijos de Dios es aprender a controlar nuestras bocas- porque no es común- es muy raro conocer a una persona que en verdad puede controlar su boca. Los incrédulos no lo hacen- no pueden- pero nosotros deberíamos ser diferentes y demostrar lo que el poder de Dios puede hacer en nuestras vidas.

Ustedes saben que esto no es el único lugar en este libro de Santiago que habla de este tema- en el capítulo 3 tenemos el pasaje famoso en cuanto a la lengua. Entonces, en vez de estudiar cada cosa que tiene que ver con la boca y la lengua ahora, vamos a enfocarnos en la parte específica que nos dice este versículo 19- pronto para oír, tardo para hablar.

Pronto para oír significa que necesitamos oír antes de hablar- significa que necesitamos dejar de suponer que sabemos lo que la otra persona está pensando o lo que la otra persona va a decir. Proverbios 18:13 dice, “El que responde antes de escuchar, cosecha necedad y vergüenza.” La verdad es que no oímos bien, porque no estamos escuchando lo que la persona está diciendo, en realidad- estamos nada más preparando la próxima cosa que vamos a decir.

El ser pronto para oír, también, es oír con ganas, es oír sin considerarlo un deber, es querer escuchar a la otra persona, porque le amamos y nos importa lo que quiere decir, porque queremos saber lo que la otra persona quiere expresar. Porque el problema es que, muchas veces, no queremos oír, no queremos escuchar a una persona- lo hacemos a fuerzas. Es especialmente un problema para los esposos- a veces queremos que nuestras esposas resuman lo que quieren decir, para que no tengamos que aguantar tanto tiempo cuando habla de todo su día, o cuando habla de una situación en muchísimo detalle. Mal- estamos mal. Necesitas ser pronto para oír, necesitas tener ganas a escuchar a tu esposa y no interrumpirla y no decirla, “ya, dime en pocas palabras que pasó, ya no hables tanto.” Estamos mal, esposos- y es porque no somos prontos para oír.

Tampoco las esposas siempre oyen bien a sus maridos- especialmente cuando no están de acuerdo. Cuando tu esposo hace lo que tú quieres que haga, bueno, no hay problema- pero cuando hace algo de lo cual no estás de acuerdo, empiezas a no entender nada, o abiertamente rechazas lo que tu esposo dice- porque no eres pronto para oír.

U otro ejemplo- los jóvenes, normalmente, no oyen bien a sus papás- no siempre quieren hacerles caso. Tu papá o tu mamá está instruyéndote en algo, o corrigiéndote en algo, y no estás poniendo atención- porque no te importa, porque piensas que tu papá o tu mamá no sabe lo que está diciendo, que no entiende nada.

Y honestamente, los papás no oyen bien a sus hijos tampoco- y por muchas de las mismas razones- porque no piensan que saben lo que están diciendo, porque no les importa lo que dice el hijo o la hija que no tiene tanta experiencia de la vida. Estamos mal todos, porque no somos prontos para oír.

Entonces, necesitamos aprender nuestra necesidad de obedecer esta primera parte del versículo y ser pronto para oír- necesitamos querer hacerlo, hacerlo con ganas. Pero también vemos la otra parte- tardos para hablar. Obviamente, estamos hablando de la misma situación- la única manera para oír a la otra persona y demostrar que estás interesado en lo que quiere decir, es callarte- es ser tardo para hablar.

Necesitamos aprender a controlar la lengua- a oír primero, y después hablar- a no pensar que nuestras palabras siempre son necesarias. ¿Ustedes recuerdan lo que estudiamos hace algunos meses- el mensaje que se llamó, “cuando es mejor no decir nada”? Aprendimos- o por lo menos, estudiamos- y espero que aprendiéramos- que muchas veces lo mejor es no decir nada. O, usando el versículo que estamos estudiando aquí, podemos agregar a este principio- es mejor esperar y oír antes de hablar. Es la verdad para los hijos con sus papás- es la verdad para los cónyuges los unos con los otros- es la verdad para amigos, es la verdad para hermanos en Cristo. Sé tardo para hablar- tus palabras no son todas buenas, ni necesarias. Y no digo esto porque eres muy malo y no hay esperanza para ti- yo tengo que aprender lo mismo, como esposo, y como pastor- en mi caso también tengo que aprender a ser pronto para oír, y tardo para hablar. Necesitamos todos aprender lo que Dios nos dice en Proverbios 17:27- “El que ahorra [o retiene] sus palabras tiene sabiduría; de espíritu prudente es el hombre entendido.”

Por supuesto, a veces sí tenemos que hablar. Nada más quiero avisarte, que si ésta es la parte que estabas esperando, cuando les digo que sí hay momentos cuando tenemos que hablar, probablemente necesitas regresar y meditar un poquito más en tardo para hablar. Porque sí, hay situaciones en las cuales tenemos que hablar- pero no en todas.

Pero bueno, vamos a decir que, en el discernimiento que Dios te da porque estás lleno del Espíritu y de la Palabra, sabes que necesitas hablar, en una conversación. ¿Cómo debería ser? La Biblia nos dice mucho de este tema, y no tenemos tiempo para estudiar todo- vamos a estudiar este tema otra vez en Santiago 3. Pero vamos a buscar algunos versículos, por lo menos, que nos pueden ayudar. En primer lugar, Proverbios 15:4 [LEER]. Necesitamos hablar con lengua apacible- nuestras palabras deberían traer paz, no más conflicto. Si tus palabras no van a traer paz, si van a agregar al conflicto, cállate. Leamos también Proverbios 25:15 [LEER]. Obviamente tiene que ver con lo que hemos visto- tardo para hablar demuestra la larga paciencia- pero cuando sí hablamos, es también con paciencia- y con la lengua blanda.

Y Colosenses 4:6 es un versículo clave para nosotros también [LEER]. Que todo lo que digamos siempre sea con gracia, y con discernimiento- con la gracia de Dios, con la gracia que es paciente para con otros- y sabiendo cómo deberíamos responder a cada uno- con la sabiduría y el discernimiento de Dios, para que cada palabra que salga sea la palabra correcta, apropiada, y con gracia. Hermanos, no digan nada sin gracia.

Y fíjense, muchas veces lo que causa que hablamos mal, con palabras ásperas y gritos y falta de paciencia y todo lo demás, lo que causa que perdemos el control de nuestras bocas, es la ira- es la ira y el enojo que están creciendo dentro de nosotros. Así que, vamos a ver, en segundo lugar, que

II. Necesitamos controlar nuestra ira- vs. 19-20

El versículo 19 termina diciendo que deberíamos ser tardos para airarnos- que, como personas que han nacido de nuevo, necesitamos controlar nuestra ira. Y la razón por la cual necesitamos controlarla es, conforme al versículo 20, porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. La ira del hombre, la ira

humana, es un gran problema- hay personas más pacientes que otras, pero en general, la ira pecaminosa es un problema para todos.

¿Cómo está relacionado el tema de “tardo para airarse” con “pronto para oír y tardo para hablar”? Cuando nos airamos, estamos fuera de control- y normalmente cuando estamos enojados, cuando estamos airados, la prueba es lo que dice la boca. Demostramos nuestra ira pecaminosa con nuestras bocas- y por eso, en vez de ser tan pronto para hablar, deberíamos ser tardos en hablar, y esto va a ayudarnos mucho con nuestro problema de la ira.

Entonces, así como deberíamos ser tardos para hablar, deberíamos ser tardos para la ira. Pero no creo que sea un comparación exacta- porque cuando hablamos de tardo para hablar, entendemos que sí necesitamos hablar- solamente que deberíamos oír primero y controlar nuestras bocas y hablar en una manera que glorifica a Dios. Pero tardo para airarse no habla de que está bien demostrar la ira, pero solamente después de oír. La verdad es que nuestra ira es casi siempre pecaminosa- es muy, muy difícil para nosotros airarnos en una manera que glorifica a Dios. Así que, tardo para airarse habla de ser muy, muy, muy tardado en permitir que demostremos alguna ira en nuestras vidas.

Necesitamos controlarnos- necesitamos el dominio propio- necesitamos aprender cómo extinguir el calor que surge en nosotros y explota en ira, antes de que explotemos- necesitamos aprender cómo tratar con la tentación para que no caigamos en el pecado. Porque no es solamente restringirnos, no es guardar toda la ira dentro y no permitirle salir- porque, en primer lugar, no puedes guardarla para siempre, y cuando salga, va a salir en una explosión grandísima. Y en segundo lugar, la ira interna es un pecado así como la ira externa- solamente porque nadie sabe que estás airado no significa que no estás en pecado. Entonces, necesitamos algo más para ayudarnos a vencer la tentación y no solamente esconderla.

El versículo 20 nos ayuda con esto- habla de que la ira del hombre no obra la justicia de Dios. La ira del hombre, la ira que sale naturalmente de nosotros, es pecado- y no es aceptable, no es algo chiquito, es pecado en contra del Dios santo. Dice que es pecado porque va en contra de la justicia de Dios, porque quebranta Su ley, porque no hace nada bueno, porque no glorifica a Dios. Tu ira no ayuda en las situaciones difíciles en tu casa o en cualquier otra área- solamente empeora todo.

La justicia, aquí, se refiere al estándar perfecto de Dios en cuanto a lo que deberíamos y no deberíamos hacer- es Su estándar de lo que es correcto y lo que es pecaminoso. Y, conforme a lo que dice, la ira del hombre no es conforme al estándar de Dios, sino es algo pecaminoso. Por supuesto, hay una ira santa, como vamos a ver, pero cuando una persona demuestra esto, así como Cristo en Su ministerio aquí, no es la ira que viene del hombre- no es la ira del hombre, sino es algo que viene de Dios.

Pero la ira del hombre no glorifica a Dios, no ayuda en ninguna situación, y es un pecado. Entonces, ¿qué deberíamos hacer? Bueno, por un lado, deberíamos tratar con la ira como cualquier otro pecado- no solamente esforzarnos a no hacerlo, sino llenar la mente con versículos y principios que nos enseñan en contra de caer en la ira, orar constantemente, especialmente cuando empezamos a sentir este calor surgiendo dentro de nosotros. Necesitamos reconocer las situaciones y los lugares que nos tientan mucho, y conscientemente trabajar en estos momentos a ser controlados por el Espíritu y no por la carne.

Y necesitamos seguir el ejemplo de Cristo- porque Cristo tenía toda la razón, humanamente hablando, a explotar en ira constantemente, como el Dios santo. Tenía toda la razón, humanamente hablando, a no

sufrir el agravio y no sufrir la cruz sino responder en ira santa, destruyendo a todos. Pero no lo hizo- no lo hizo porque era un ejemplo perfecto de no salir fuera de control- un ejemplo perfecto de dominio propio. No respondió en pecado ante Sus enemigos, sino era paciente y predicó a ellos y no les destruyó cuando le opusieron. Cristo nunca perdió la paciencia, no descendió de la cruz en juicio, destruyendo a todos los que se atrevieron a crucificarle. Como dice Isaías 53:7, “Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.” Cristo demostró la mansedumbre, la templanza, el dominio propio, la humildad. Se sometió a la muerte voluntariamente, para ti, y para mí.

Tal vez alguien dice, “pero mi ira sí es justa- yo tengo derecho a estar enojado- lo que me aíra es el pecado, y por eso estoy defendiendo la fe cuando respondo así a mi esposa o a mis hijos.” ¿Puedo ser honesto contigo? Es poco probable- muy, muy poco probable. Obviamente, sí, hay una ira justa, una ira santa- Cristo demostró esto, algunas veces, en Su ministerio terrenal. Pero para que la ira sea santa y justa, tiene que tener un principio correcto, un objeto correcto, y una actitud correcta. Y la verdad es que casi nunca respondemos así- casi siempre, con muy, muy pocas excepciones, nuestra ira es pecaminosa, y no obra la justicia de Dios. Y si estás aquí, y después de escuchar esto tú dices, “bueno, como dices pastor, existen excepciones- yo soy la excepción, mi ira es santa.” Si dices esto, si piensas esto, puedo casi prometerte que te has engañado- que tu ira no obra la justicia de Dios.

Porque la mayoría de las veces hablamos de la indignación justa, o la ira santa, para justificar nuestras reacciones y palabras, cuando en verdad estas reacciones y palabras son intentos egoístas para salir con la tuya, para demostrar que tú estás en lo correcto y la otra persona no, para tener la razón. Justificamos nuestra ira usando lenguaje bíblico, a veces, y esto es horrible- horrible. Otra vez quiero enfatizar esto a los esposos- solamente porque la Biblia dice que el esposo es la cabeza de la familia, solamente porque la Biblia habla de que la esposa debería someterse a su esposo, no significa que tienes el derecho de controlar la vida de tu esposa, y no significa que tienes el derecho de responder en enojo e ira cuando ella hace algo que a ti no te gusta. Absolutamente, positivamente, no- nunca- y no uses lenguaje bíblico para justificar tu pecado. ¿Me entienden, hombres? No hay lugar para esto en la iglesia o en la vida cristiana.

Es muy importante no engañarnos en cuanto a nuestra ira y pensar que está bien- porque cuando respondemos en ira pecaminosa, damos lugar al diablo. Leamos Efesios 4:26-27 [LEER]. Está relacionado- cuando nos airamos en pecado, cuando nos enojamos pecaminosamente, estamos dando lugar al diablo- estamos abriendo la puerta para que entre y cause aún más daño. Piensa en esto la próxima vez que estás tentado a responder así en tu casa- piensa, “si lo hago, estoy dando lugar al diablo en mi hogar.”

Escuchen a estos versículos por favor- y pueden apuntarlos para estudiar más adelante. Proverbios 16:23- “Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte; y el que se enseñoa de su espíritu, que el que toma una ciudad.” Proverbios 15:18- “El hombre iracundo promueve contiendas; mas el que tarda en airarse apacigua la rencilla.” Proverbios 29:22- “El hombre iracundo levanta contiendas, y el furioso muchas veces peca.” ¿Eres un hombre iracundo- o una mujer iracunda- o un joven iracundo? Tu familia lo sabe- ¿qué dirían ellos? Tu Dios lo sabe también- ¿qué dice de ti?

Proverbios 14:29- “El que tarda en airarse es grande de entendimiento; mas el que es impaciente de espíritu enaltece la necesidad.” Eclesiastés 7:9- “No te apresures en tu espíritu a enojarte; porque el enojo reposa en el seno de los necios.”

¿Eres tarde para airarte? Tal vez nadie en la iglesia sabe como realmente eres- solamente tu familia- porque te contralas aquí, pero en la casa, en el trabajo, eres un terror- eres un monstruo- ya sea hombre o mujer. Arrepiéntete- y no solamente a Dios- también a tu esposo, a tu esposa, a tus hijos, a tus papás, a cualquier persona que has ofendido.

Y si tú estás en una situación cuando otra persona demuestra mucha ira, cuando no tiene control de su lengua y de su ira, ¿cómo deberías responder? Proverbios 15:1- “La blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor.” La manera en la cual tú reaccionas puede ayudar mucho, o empeorar todo- porque si respondes también alterándote, si respondes también en enojo e ira y levantando la voz, las cosas van de mal en peor. Pero cuando respondes en paciencia y humildad, aunque tal vez no ves resultados inmediatos, Dios te va a usar para convencer a la otra persona.

Y también deberías pedir ayuda- especialmente si la situación llegue a ser peligrosa, en cuanto a tu propia vida física. Con confianza, habla conmigo, o con otro hermano o hermana en Cristo- porque parte de obedecer el mandamiento de no matar es hacer todo lo posible para preservar la vida. Como cristianos, sí tenemos que aguantar- pero si tu vida está en peligro, por cualquier razón, por favor habla con alguien.

Aplicación- Pero cuando hablamos de la ira, esto debería hacernos pensar no solamente en la ira pecaminosa del hombre, sino en la ira perfecta y justa de Dios. Dios es amor, Dios es lleno de gracia y misericordia, Dios es santo y justo- y Dios también tiene ira- es uno de Sus atributos perfectos- Dios es un Dios de ira. Dice Romanos 1:18, “Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad.” Por supuesto, es ira santa en contra del pecado- porque por la santidad perfecta de Dios no puede recibir el pecado en Su presencia ni ignorarlo- cada pecado tiene que ser castigado con la plenitud de Su ira.

Esto es un problema, si has pecado- y sí has pecado, porque la Biblia nos dice que todos han pecado, y porque si eres honesto contigo mismo vas a reconocer que no siempre has obedecido a Dios. Entonces, si mueras en tus pecados, vas a sufrir esta ira de Dios por cada uno- tú mereces la justa y santa ira de Dios por lo que tú has hecho- y la consecuencia de la ira de Dios en contra de tus pecados es una eternidad en el infierno.

Por eso la salvación es la única manera para escapar la ira de Dios y vivir con Él para siempre- porque cuando Cristo vino y murió, puesto que Él nunca había pecado, Su muerte fue para nosotros- todo lo que Él sufrió en la cruz fue la ira de Su Padre derramada sobre Él- cuando murió, pagó el precio por nuestros pecados y nos salvó para siempre. Entonces, si Cristo no ha tomado tu pecado, si Cristo no ha sufrido la ira de Su Padre por tu pecado, esto significa que tú vas a tener que sufrir la ira de Dios por tus pecados en el infierno para siempre.

Entonces, ven a Cristo- arrepiéntete de tus pecados, para tener la confianza de que Él ha pagado por ellos, para tener la confianza de que la ira de Dios ha sido aplacada en Cristo- porque si no, va a descender sobre ti, y no la puedes aguantar. Confía en Cristo para todo, y cree en Él para tu salvación.

Conclusión- Y para mis hermanos y hermanas en Cristo, que tengamos dominio propio- que nos controlemos a nuestras bocas y nuestra ira en el poder del Espíritu Santo. Porque los que han nacidos de nuevo necesitan aprender a controlarse- sé un hacedor de la Palabra, y no solamente un oidor, y pide a Dios que te ayude a controlar tu boca, y controlar tu ira.

Preached in our church 4-30-17